

pológica. Para ambos el profeta ha recibido el don de contemplar el misterio de Cristo.

En cuanto a la cristología mantenida por Cirilo y Teodoreto en sus respectivos comentarios a Isafas —objeto primordial de la investigación— Fernández Lois concluye asimismo que ambos autores «han querido en sus respectivos comentarios explicitar el misterio de Cristo Logos hecho hombre y salvador, que el profeta contemplaba anticipadamente» (p. 403). La distinta tradición teológica que recogen Cirilo y Teodoreto hace que «ambos difieran en el punto de partida y en los enfoques preferidos en las argumentaciones. Cirilo subraya la divinidad del Logos que desciende para hacerse hombre; Teodoreto subraya la diferencia humana y divina en el único Cristo. Las acentuaciones de cada autor permiten hablar de una cristología de la unicidad en la exégesis de Cirilo, y de una cristología de la diferenciación en la exégesis de Teodoreto (...). Pero las acentuaciones no llegan a ser tales de oponer los dos sistemas cristológicos e impiden catalogar a nuestros autores dentro de las radicalizaciones de las épocas subsiguientes» (p. 400).

A estas conclusiones llega el autor de la tesis tras haber analizado lo que él llama las «totalidades cristológicas» (cap. III), las «formulaciones cristológicas» (cap. IV), y el «dinamismo soteriológico» (cap. V) en los respectivos comentarios al profeta. Las totalidades cristológicas quedan reflejadas en el fundamento trinitario del que parten ambos autores, en la interpretación simbólica que uno y otro hacen de realidades veterotestamentarias como la vestidura, la nube, el templo [...] etc., y en las referencias al lenguaje paulino, especialmente al himno de Fil 2. Las formulaciones cristológicas se concentran en los comentarios a los pasajes del Emmanuel y del Siervo. El dinamismo soteriológico aparece en la comprensión que tanto Cirilo como Teodoreto tienen de la historia del pueblo de Israel, de la Iglesia y de la escatología. Sobre cada uno de estos puntos, el autor de la tesis nos va ofreciendo frases entresacadas de los comentarios, en las que queda reflejada la cristología de uno y otro autor, y las compara al mismo

tiempo con las de autores anteriores. Al final de cada punto ofrece una síntesis conclusiva clarificando el significado de los datos recopilados. Con todo, el lector desearía quizá, a veces, ver citados pasajes más amplios de los comentarios a Isafas que ayudasen a ver con más claridad el sentido de las frases o expresiones citadas.

Tanto por los datos acumulados, como por los resultados a los que llega, este trabajo de investigación tiene un interés enorme. Muestra que, dentro de la diversidad de acentos, la comprensión de Jesucristo y de las Escrituras es concorde en los dos grandes escritores cristianos del siglo V, cuando éstos exponen su teología al margen del contexto polémico, antes del concilio de Éfeso (Cirilo) y pasadas las controversias inmediatamente postefesinas (Teodoreto). La tesis de Fernández Lois constituye sin duda una aportación importante en orden al mejor conocimiento de la cristología de Cirilo y Teodoreto, y también una buena contribución para ir superando las divisiones que surgieron posteriormente en la Iglesia.

G. Aranda Pérez

Salvatore MARTORANA (ed.), *La «Passio Sanctorum Septem Dormientium». Tratta del codice 2 della Biblioteca Comunale di Noto*. Introduzione, testo, traduzione e indici, Centro di Studi sull'Antico Cristianesimo, Università di Catania, 1998, 79 pp.

Se trata de una edición de la *Passio* de los llamados «Siete Santos Durmientes», que se basa en la leyenda sobre un grupo de jóvenes nobles de Efeso durante la persecución de Decio (249-251). Para no sacrificar a los ídolos, huyeron de la ciudad y se refugiaron en una cueva donde fueron localizados y encerrados como en una tumba por las autoridades romanas. Cuenta la leyenda que «despertaron» en tiempos de Teodosio II (408-450), se presentaron en la ciudad y ante el emperador, para dar testimonio de la resurrección de los muertos, verdad de fe que era puesta en tela de juicio. Una vez dado su testimonio, regresaron a la cueva para «dormirse» de nuevo.

La leyenda está atestiguada literariamente desde finales del siglo V y tuvo una amplia difusión, primero en Oriente a través de traducciones a diversas lenguas orientales; después, en versión latina, llegó a Occidente a través de Gregorio de Tours. El culto de estos santos se extendió al tiempo de las cruzadas y se encontraba difundido en Centroeuropa durante la época del barroco. Según una costumbre popular, se les solía invocar como patronos contra el insomnio y la fiebre.

Salvatore Martorana ha estudiado la *Passio Sanctorum Septem Dormientium* en un códice manuscrito de la segunda mitad del siglo XIII, que contiene varias *Passiones* de mártires y se encuentra en la biblioteca municipal de Noto (Netum, en la Antigüedad), una localidad al sudeste de Sicilia. Martorana ha comparado el texto de Noto con otros dos manuscritos: uno que data del siglo XI y se encuentra en la biblioteca del Monasterio de Montecassino y otro, del siglo XV, conservado en la Biblioteca del Monasterio de San Maximino, en Tréveris (Alemania). La presente edición tiene un doble valor: ante todo, como el editor se había propuesto, fijar el texto, encuadrarlo históricamente y difundirlo; además, presenta un indudable valor científico, porque se trata de un texto poco conocido de la latinidad tardía y se aproxima a una edición crítica.

El libro comprende una introducción del editor, el texto de la *Passio* en forma bilingüe: original y traducción al italiano, hecha por el editor, e índices.

La edición de este texto constituye el número 12 de la colección «Saggi e testi (Classici, Cristiani e Medievali)», dirigida por C. Curti y G. Polara.

E. Reinhardt

Mario NALDINI (ed.), *La tradizione patristica. Alle fonti della cultura europea*, Nardini editore, Fièsole 1995, 128 pp.

El primer decenio de la prestigiosa colección «Biblioteca Patristica», que dirigen Mario

Naldini y Manlio Simonetti, se celebró con una serie de conferencias de estudiosos italianos, que aparecen recogidas en el presente volumen.

El libro se abre con una breve presentación de Claudio Leonardi. A continuación Cesare Vasoli, de la Universidad de Florencia, nos ofrece un artículo sobre «Humanismo y Patrística», centrado en los primeros años del «Quattrocento» italiano. Figuras señeras de esta época, como el camaldulense Ambrosio Traversari, reclaman especialmente su atención. Traversari fue un excelente humanista, que tradujo al latín obras de autores griegos eminentes, como las *Vitae* de Diógenes Laercio, amén de propiciar el «retorno» a los grandes Padres orientales: Atanasio, Basilio, Juan Crisóstomo, Efrén y Juan Clímaco. Según el prof. Vasoli el monasterio camaldulense de Santa María de los Ángeles en Florencia se convirtió en un importante centro de producción humanística, que llevó, como de la mano, a un reencuentro con la «gracitas» patristica de la época.

Luigi F. Pizzolato, de la Universidad Católica de Milán, presenta una relación titulada «Sentido y valor de la exégesis patristica». Señala, con acierto, el profesor milanés el sentido omniabarcante de la exégesis patristica al ocuparse tanto del Antiguo, como del Nuevo Testamento, frente a los particularismos del judaísmo y a la separación bíblica de ambos Testamentos propuesta por los movimientos gnósticos. Destaca, a su vez, la respuesta cristiana de Ireneo de Lyon a estos retos hermenéuticos, primando una interpretación tipológica de la Biblia. Los *typoi* del A. Testamento son figuras de personas y situaciones, que tendrán su plena realización en el N. Testamento. En esta misma línea exegética situará nuestro autor a los representantes más eximios de la «Escuela de Alejandría», como Orígenes, que ha sido el autor eclesiástico de mayor calado hermenéutico a la hora de sintetizar los diferentes modos de interpretar la S. Escritura.

Bruno Luiselli, de la Universidad «La Sapienza» de Roma, hace un análisis de la *evangelizatio pauperum* en la Iglesia Latina Antigua,